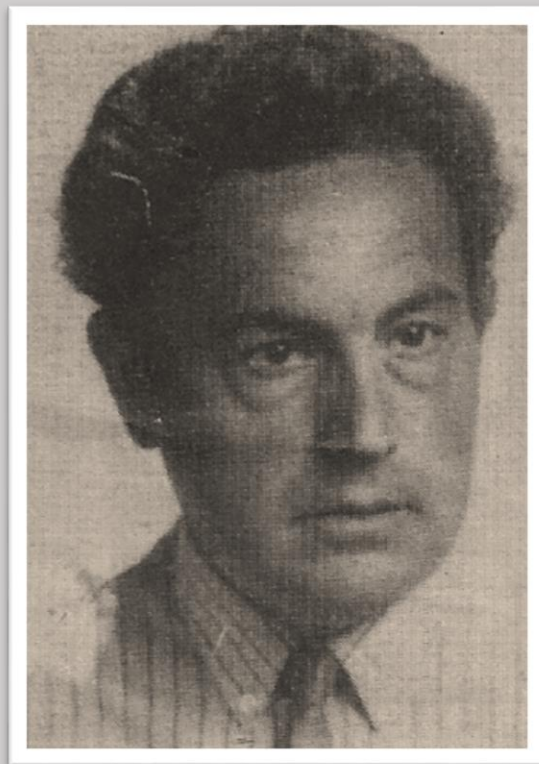


NI SON TODOS LOS QUE ESTÁN...

(incluido en: "Getafe bajo la luz de la Historia" de Víctor Manuel Muñoz Moreno)

Marcial Donado



Otro gran ausente (quiero decir ausente en este libro), es Marcial Donado, que, por residir actualmente en Ciudad Real, está un poco alejado de los círculos literarios y tertulias afines. Pero su huella en Getafe ya permanecerá para siempre entre nosotros. Su apreciable labor como investigador histórico de Villa, desde 1952 que llegó a Getafe desde su Valdepeñas natal, queda patente en los siguientes libros:

- Notas sobre San Eugenio (Iglesia Chica)
- La Ermita de Ntr.^a Sra. de la Concepción (Cementerio viejo de Getafe)
- Nuestra Señora de los Ángeles, leyenda, historia, vida, hasta comienzos del siglo XX, en colaboración con Manuel de la Peña.
- El Getafe de la Iglesia Chica, 1985.
- Demografía de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, publicado en el Boletín del Ayuntamiento de Getafe.
- Hospital Mayor de Mendoza, desde el siglo XV al XX, en colaboración con V. Manuel Muñoz.
- Igualmente, en colaboración con Víctor Manuel Muñoz, escribió "Historia de la Iglesia de Santa María Magdalena, hoy Catedral", que desde 1997 se encuentra en poder del Obispado, esperando su publicación.

Fuera de nuestra Localidad, escribió:

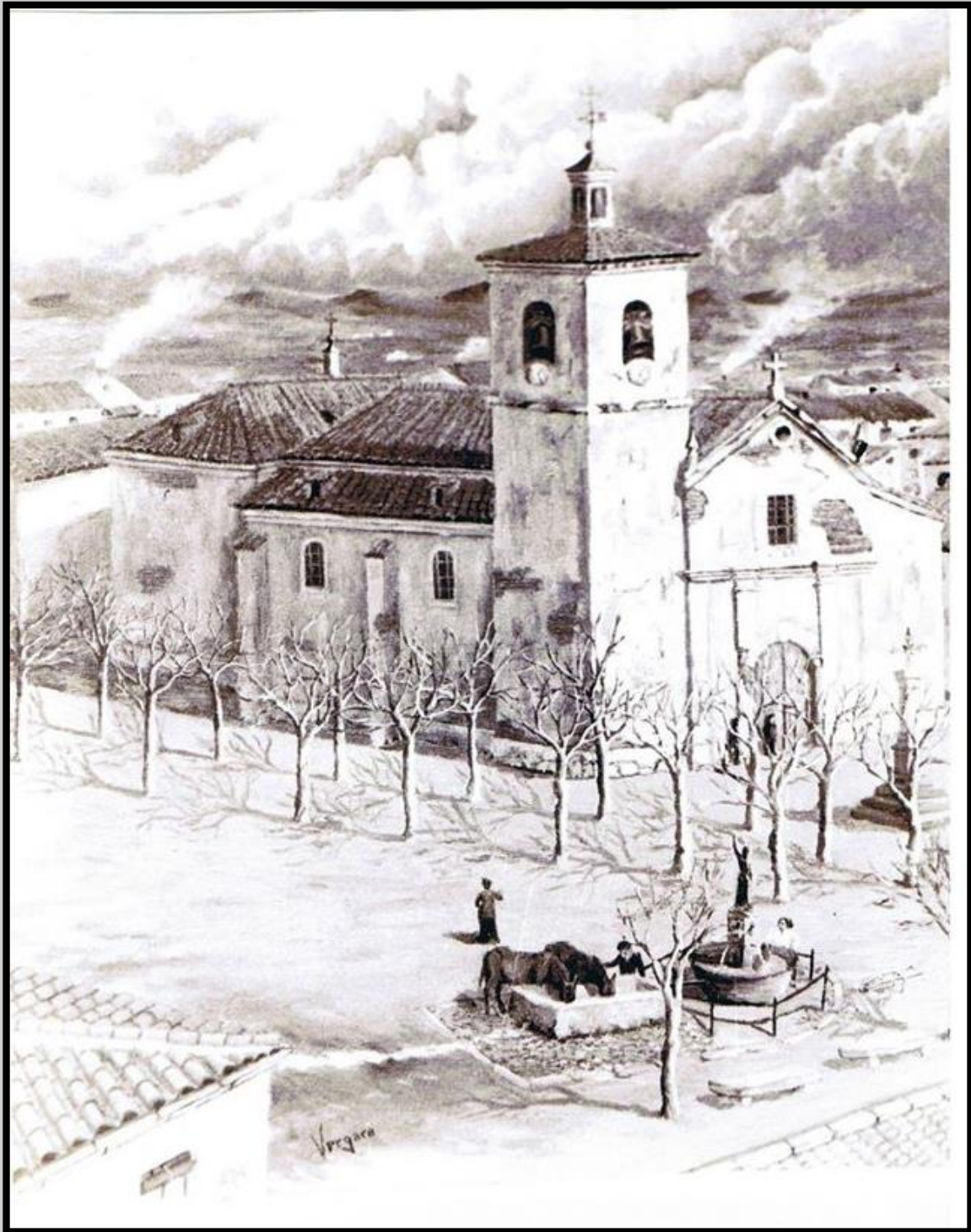
- La Población de Arenas de San Juan.
- Historia de Arenas de San Juan. En colaboración con V. M. Muñoz, que se presentó en el primer trimestre de 1999.

Aprovecho esta ocasión para brindar al lector un bello poema que Marcial Donado publicó en Getafe Expres, con el título de "LA CRUZ DE LA IGLESIA CHICA".

Nunca aclaró quién es el autor, pero no cabe duda de que se trata de la transcripción de una leyenda o hecho milagroso que, en algún momento, tuvo lugar en Getafe, parecido al que ocurrió en Toledo con el Cristo de la Vega... Promesas incumplidas de enamorados que "tras una plegaria ferviente, se juraron fidelidad".

La separación, debido a las frecuentes batallas que por entonces tenían lugar, hizo olvidar esta promesa a la dama getafense y cuando el enamorado galán regresaba de la guerra, acertó a pasar por la puerta de San Eugenio, en el preciso momento en que la infiel prometida salía recién casada del brazo de su esposo. Y, cuando el burlado doncel se acercó para recriminarla, fue mortalmente herido por una estocada, viniendo a morir al pie de esa cruz que todos los getafenses recordarán...

LA CRUZ DE LA IGLESIA CHICA



*Hay en Jetafe una iglesia
que llaman la "Iglesia Chica",
iglesia en recuerdos rica
y en vetusta antigüedad.
Alzase frente del atrio
y el tiempo tenaz arredra
una cruz de tosca piedra
carcomida por la edad.*

*Ocho acacias le dan sombra;
blando murmullo una fuente;
la ilumina el sol naciente
en su primer arrebol
y cuando irradian del día
los postrimeros vislumbres,
al ponerse tras las cumbres,
también la ilumina el sol.*

*En esas noches calladas
en que todo está en reposo
y el ánimo pavoroso
tras las quimeras se va,
junto a esa iglesia escondida,
junto a esa cruz solitaria,
diz que se oye una plegaria
de un ser que invisible está.*

*Cuentan que entonces se escucha
al ronco bramar del viento
de un quebrado juramento
la terrible maldición
y al pie de la cruz se eleva
en la noche borrascosa
de una sombra misteriosa
la confusa aparición.*

*Y relata a su manera
que allá, en los tiempos pasados,
hubo dos enamorados
de alta alcurnia y calidad
que, en una noche tranquila,
y tras ferviente plegaria,
ante esta cruz solitaria,
juraron fidelidad.*

*Partió el galán a la guerra,
llevando tiendas, caballos,
y un centenar de vasallos
que le llamaban "señor";
le fue la fortuna adversa
y el rumor corrió, aunque incierto,
de que el galán fuera muerto
en el campo del honor.*

*Y, cuando pasado un año,
de ver a su amada ansioso
tornaba al fin victorioso
el consecuente doncel,
al pasar cerca del atrio
en una noche sombría,
vio a su amada que salía
de la iglesia, y no por él.*

*En pos del nupcial cortejo
un hombre la acompañaba
y tras los dos caminaba
todo el pueblo en confusión.
Paróse el recién llegado y,
al reconocer su agravio,
lanzó con trémulo labio
palabras de maldición.*

*El populacho, al oírle,
huyó de verle espantado;
que era el galán muy osado
y muy diestro en combatir;
mas cuando arrojarse quiso
sobre su prenda querida,
recibió traidora herida
y en la cruz vino a morir.*

*Por eso, constante vive
ese suceso menguado
fruto de un tiempo pasado
que no volverá jamás.
Por eso, Jetafe todo,
al contarlo, lo acrecienta
y cada vez que lo cuenta,
lo abulta en sus hechos más.*

*Cruz silenciosa que guardas
el secreto de una historia
y que traes a mi memoria
los recuerdos de otra edad;
cruz tranquila y olvidada,
en esas gradas sentado
¡tantas veces he soñado
muchos de felicidad!*

*Protégeme, cruz bendita
y que no relate un cuento;
que en lugar de un juramento,
guardas la historia de dos.*

Este tipo de narraciones, que frecuentemente eran cantadas por los juglares o en coplas de ciegos, reflejan en la mayoría de los casos, hechos verídicos que, con la transmisión oral, es cierto que representan un peligro de ser deformados o ampliados. Pero en el fondo, subyace una historia real. Al parecer, es verdad que algo de lo aquí narrado ocurrió en Getafe y que no en vano, se habló del secreto de la fuente o del fantasma de la fuente. Sea lo que fuere, los más antiguos del lugar coinciden en admitir que, por lo menos, el poema es un fiel reflejo de lo que entonces era la plaza del General Palacio: el murmullo de la fuente: la iglesia escondida bajo ocho acacias que la cubrían con su sombra; la iglesia "rica en recuerdos" y de "vetusta antigüedad"; el sol saliendo por Oriente, dejaba caer sus primeros rayos sobre la plaza, prácticamente desprovista de edificaciones que lo impidieran , y que, de igual forma, a la caída de la tarde, sin más obstáculos que el cerro de Buenavista y las pocas casas de planta baja de la Alhóndiga, el sol bañaba la recoleta placita, la cruz y la iglesia, hasta casi ocultarse en el horizonte. En cuanto a la descripción de la cruz "de tosca piedra carcomida por la edad", se corresponde fielmente con lo que incluso nosotros, recordamos haber visto en nuestra niñez, sin olvidar las gradas en las que también nosotros, los chavales de entonces "en esas gradas sentados, tantas veces hemos soñado recuerdos de felicidad".

¡Gracias, Marcial, ¡por este recuerdo feliz!

Víctor Manuel Muñoz Moreno

Marcial Donado López nos informa que el poema es una adaptación del que José Fernández Bremón publicó en 1904 en su libro FLORES AL VIENTO (pág.161) .